

MATEO BENIGNO DE MORAZA



El 17 de Enero se cumplió el XXVII aniversario del que fué defensor de los Fueros.

«¡Quiero morir con los Fueros!» dijo el alavés insigne en ocasión memorable y apenas si pudo sobrevivir á nuestra gran desgracia, corroborando lo arraigado que tenía en el alma el amor á nuestras viejas Leyes y aquel sentido párrafo que en las Cortes españolas dirigiera á los diputados al exclamar con doloroso acento: «¡Vosotros, los que veis nuestro infortunio, comprendereis nuestro inmenso, nuestro horrible dolor!»

En los oscuros claustros del templo de las Brígidas congregáronse en la mañana del 17, media docena, no más, de buenos vascongados, para honrar al amigo cariñoso y elevar una plegaria por el alma del mártir de una idea santa, grande, infortunada.

En apartado y solitario rincón de la Necrópolis vitoriana reposan las cenizas de D. Mateo Benigno de Moraza, guardadas por sencilla lápida que una mano piadosa mandó labrar y cuya inscripción está medio oculta por las inclemencias del tiempo, por la maleza del terreno y por la inmisericordia de los hombres!

Y, á la postre, parece como que nuestra conciencia se tranquiliza al parangonar lo poco que hemos hecho por Moraza y lo nada que hacemos por otras grandes figuras de tierra alavesa.

Díganlo los restos de aquel ilustre patricio que se llamó D. Simón de Anda y Salazar, que, para vergüenza de Vitoria de Alava y de Es-

pañá entera, estamos repatriándolos hace muchos lustros y aún descansan en suelo extraño, en la catedral de Manila,

Moraza hombre de valer, apóstol y mártir de la administración sabia y honrada que constituyó por muchos siglos, la felicidad de estas provincias es de esperar que en todo el país que sin apartarse de la Patria grande tiene por lema el sacrosanto *Jaungoikoa eta Foruak*, encuentre hoy una frase de recuerdo cariñoso

que cuanto más parece
que el Fuero vasco se halla combatido
ni el Arbol de Guernica desflorece,
ni el grupo desaparece
de cuatro diestras que el Señor ha unido.

